

## GEOLOGIA EN PANDEMIA

Germán Pineda

La vida en pandemia para algunos, quizás, no sea tan distinta, para otros un mundo nuevo y para los geólogos que estamos acostumbrados a viajar y alejarnos por semanas de nuestras familias, a internarnos en el desierto más grande del mundo, se ha convertido en un verdadero desafío, un tiempo que no teníamos considerado y que ahora tenemos a nuestra disposición.

La exploración cambió, muchos de nosotros habituados a tomar el avión una vez a la semana con destino algún lugar de Chile. En mi caso, Inca de Oro, ese pequeño poblado minero que me tocó conocer por primera vez en mi época de estudiante, cuando se viajaba en la micro amarilla de la Universidad y que en esta oportunidad se convirtió, hasta antes de la pandemia, en mi lugar de trabajo. Hoy esos viajes ya no existen, estamos en pausa, el calor, las imágenes y colores que nos regala el desierto se trasladaron a un rincón de la casa y nuestro mejor aliado se convirtió en Google Earth.

Se extraña esa particularidad que tenemos de relacionarnos con la naturaleza, algo tan arraigado en nuestros pueblos originarios y que heredamos en parte los exploradores. Hoy es tiempo de reflexionar, de analizar; la introspección resulta inherente en estos momentos, nos permite ver, desde otra óptica, nuestra hermosa y a veces ingrata profesión, vernos a nosotros mismos como profesionales sumamente susceptibles a toda la contingencia nacional y global, algo que siempre hemos sabido, pero pocas veces se recuerda.

Esta tormenta perfecta gatillada en octubre por la crisis social, económica más la pandemia, ha hecho que tengamos que tener los bototos y el martillo guardados, a la espera de nuevas oportunidades. Los escasos de generación de puestos laborales, la detención y paralización de proyectos, nos hace vivir hoy un escenario muy complejo, y si a eso sumamos el boom mediático de publicidad generada por los medios de comunicación, que enaltecían nuestra profesión con sueldos exorbitantes, que en la mayoría de los casos nada tenía que ver con la realidad, el panorama es aún peor, especialmente para los más jóvenes.

Tiempo es lo que tenemos, tiempo geológico es lo primero que explico a los jóvenes estudiantes en las charlas que me toca dar ocasionalmente, hoy parece sobarnos y nos permite filosofar, evaluar y acercarnos a nuestras familias, amigos; nos permite revisar nuevamente esos viejos datos en las libretas amarillas, escribir, cuestionarnos una idea, o algo tan grande como nuestra vocación.

Y así como muchas veces nos toco ver el desierto florido, así mismo renaceremos, más reflexivos, con una nueva mirada y con la misma dosis de locura, pocas veces comprendida, a esta nueva vida, esta vez con pandemia.